

VILAZA

Perteneciente a la comarca de Verín, San Salvador de Vilaza es una de las once parroquias que constituyen el municipio de Monterrei. Se ubica en el valle generado por la confluencia de los ríos Albarellos y Vilaza.

A unos 65 km de Ourense, para llegar desde aquí hay que tomar la A-52 y abandonarla en la salida 166 hacia Vilaza. El pueblo se halla a poco más de un kilómetro desde ese punto.

Debido a su interesante conjunto urbano, en el que se encuentran casas hidalgas con escudos de armas y amplias balconadas, el pueblo de Vilaza fue declarado Conjunto Histórico-Artístico. En él destaca la torre románica, situada junto a la iglesia parroquial.

En Vilaza existía un monasterio del que no se ha encontrado su ubicación. Existe noticia documental que nos informa de que fue de clérigos regulares directamente vinculados al prelado auriense y que fue consagrado por el obispo Martín (1132-1157). Los pocos datos que conocemos sobre dicho monasterio se hallan en los llamados Tumbo Viejo y Tumbo Nuevo de Vilaza que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Ourense, procedentes del Colegio de la Compañía de Jesús de Monterrei, al que fueron incorporados en su mayor parte los bienes de este antiguo monasterio. No sabemos hasta cuándo hubo allí vida monástica. Sí constan, a través de las noticias que sobre los bienes de esta abadía ofrecen los mencionados Tumbos, el nombre de varios abades, como *F. Didaci archidiaconus, ababs in Vilaza*, que firma como testigo de una venta en un documento de 1246.

Iglesia de San Salvador

LA TORRE, exenta, se yergue junto a la iglesia de San Salvador, cuya construcción, a pesar de ser posterior a la de aquella, presenta resabios románicos con añadidos

barrocos. Merece la pena detenerse en ella, puesto que al menos la configuración de su nave única y de determinados elementos existentes en ella responden a la tradición románica,



Iglesia y torre

como por ejemplo su portada principal, en la que se reitera un motivo decorativo que también adorna la torre (un taqueado de cuatro filas), por lo que es posible que la actual iglesia haya reutilizado restos de una anterior, erigida al tiempo que la torre. Así, la nave se constituye mediante un aparejo pseudoisódomo en el que se respeta el orden de las hiladas, si bien los sillares que lo integran, bien trabajados y labrados en un granito ocre, muestran diferencias de tamaño. En ellos abundan las marcas de cantero, especialmente en el cuerpo inferior de la fachada occidental, y en la meridional. La fachada occidental se divide, pues, en dos cuerpos mediante un leve retranqueo salvado por una imposta biselada. Pese a presentar su hastial una forma triangular, impera en ella la impresión de horizontalidad debido a su anchura, efecto subrayado por la imposta. En el cuerpo inferior se abre la portada, que comprende la altura total de este, y que se compone de dos arquivoltas semicirculares protegidas por una chambrana que muestra un desgastado taqueado de cuatro filas. La arquivolta mayor se moldura en una corta nacela seguida de una media caña algo más ancha, flanqueada esta por listeles. El intradós recibe también una molduración formada por una media caña entre listeles. La rosca interior, lista y formada por ocho dovelas, cuenta con una arista que fue rebajada mediante una estrecha nacela, mostrando un intradós igualmente liso. Arquivoltas y chambrana apean en el muro a través de una imposta moldurada en dos bocelillos separados por una línea excavada, seguidos de una poco pronunciada nacela. Única-

mente la arquivolta mayor y la chambrana parecen responder a formas románicas, por lo que muy probablemente se trata de elementos reutilizados.

El paramento de la fachada meridional muestra múltiples engatillados, a pesar de que muchos de los sillares que lo integran, labrados en el granito ocre mencionado, exhiben marcas de cantero. Sobre su portada barroca se halla una hornacina, también de este estilo. La iluminación del interior de la nave se resuelve mediante dos vanos estrechos y rectangulares con derrame, probablemente saeteras de ápice semicircular en origen. La cornisa que corona la fachada es en gola, típicamente barroca.

Todos estos elementos sugieren que el paramento románico fue en gran parte rehecho, habiéndose perdido la portada original en favor de otra barroca, mientras que las saeteras fueron ampliadas, añadiéndoseles un fuerte derrame y siendo su ápice semicircular suprimido.

El ábside, pentagonal tanto al exterior como al interior, es de factura moderna, de estilo barroco, sin que exista en él ningún elemento reaprovechado.

En la fachada septentrional, en la que no se abre vano alguno, se manifiesta de nuevo la fuerte tensión horizontal de la nave. La ancha cornisa, moldurada en dos nacelas, más estrecha la inferior, y separadas ambas por una arista, se sustenta sobre una larga serie de sillares colocados a tizón, desbastados para darles una forma convexa a modo de toscos canecillos.



Portada
oeste de la iglesia

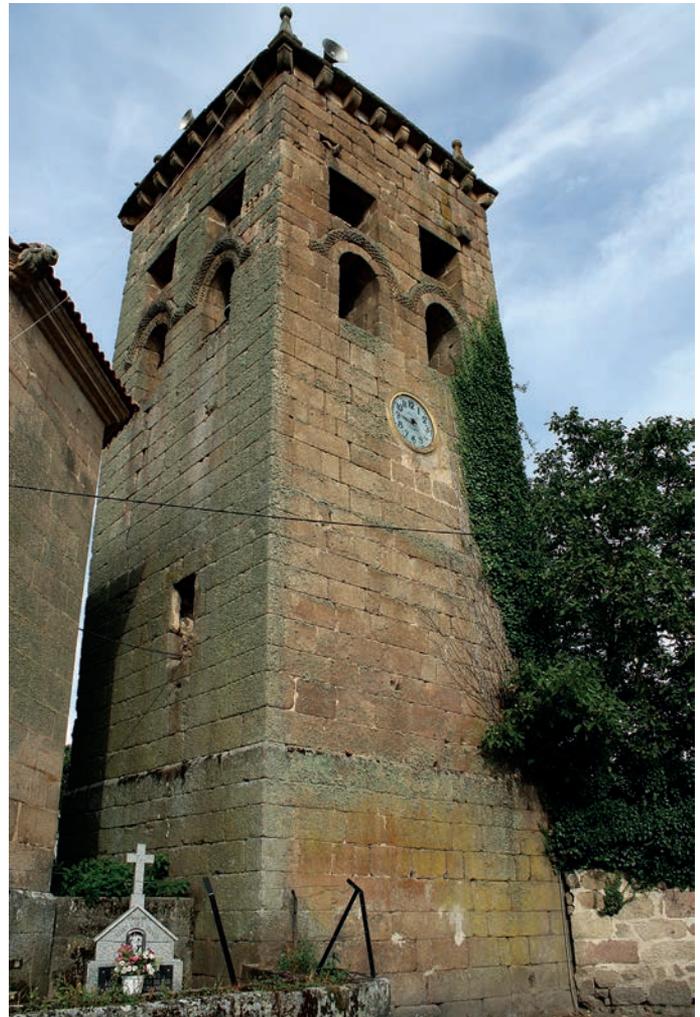
Por su parte, nada queda en el interior de la iglesia que nos hable de un posible pasado románico.

En cuanto a la torre, exenta y situada a escaso medio metro de la iglesia, se ubica en el ángulo nororiental de esta. De planta cuadrangular, está realizada en sillares graníticos bien trabados que conforman, como la iglesia, un aparejo pseudoisódomo ordenado en hiladas regulares, y a pesar de ser más numerosos los colocados a soga, abundan también los que se disponen a tizón. Se divide en tres cuerpos horizontales, definidos por un ligerísimo retranqueamiento de los tramos medio y superior, lo que genera dos impostas biseladas (iguales a las que divide en dos la comentada fachada occidental de la iglesia). Tanto el inferior como el medio alcanzan una altura de nueve hiladas, mientras que el superior presenta veinticuatro, en la última de las cuales se insertan una serie de modillones convexos que sustentan una cornisa volada y, situada sobre ella, una balaustrada barroca con pináculos en los esquinales.

La única puerta se abre en el cuerpo inferior de la cara oeste, bajo un arco de medio punto enrasado en el muro, formado por cuatro dovelas lisas y de tamaño desigual. Bajo él se ha colocado una larga losa rectangular a la que se le hicieron varios rebajes en su parte superior para facilitar el encaje con las dovelas del arco. Sobre esta losa, en su parte central, se dispuso otra pieza pétreo de menor tamaño y de la misma directriz que el arco, cerrando el vano originado entre este y aquella. Así, estas dos piezas situadas bajo el arco forman un tímpano similar al que podemos ver en la llamada Puerta de los Muertos de Santa María de Oseira, en el que los salmeres, en lugar de constituirse con dovelas separadas, se hallan labrados en la misma pieza que forma el tímpano. En el caso de Vilaza, estos espolones sobresalen de la curva definida por las dovelas, en las que, según el ejemplo ursariense, se deberían integrar. El tímpano se halla, por su parte, sustentado sobre sillares que presentan un rebaje en sus respectivos extremos interiores, imitando la molduración en listel y nacela de las mochetas en forma de quilla. Las aristas de las jambas no presentan tratamiento alguno, mostrándose vivas.

A escasa distancia de la portada, en su lado meridional, y en la hilada que se une mediante una moldura en bisel al cuerpo intermedio, se encuentra un modillón convexo adornado con cinco baquetillas que componen un estriado, que tal vez sirviese, junto a otro del que no quedan restos, como elemento sustentante de un perdido pórtico de madera.

El cuerpo intermedio de esta cara occidental de la torre no presenta ni decoración ni vano alguno, elementos que sí se hallan en el cuerpo superior. Así, sobre la novena hilada se abren dos vanos rectangulares cuyo ápice se cierra, tres hiladas más arriba, en un arco de medio punto formado por siete dovelas lisas (en el caso del septentrional), o bien seis (en el meridional). Inmediata a ellas, una chambrana moldurada en listel y nacela, adornada con un taqueado de cuatro filas igual al que encontramos en la portada occidental de la iglesia, se dispone siguiendo la curva de cada arco, pro-



Vista de la torre

longándose ligeramente a cada lado, de forma que hacia el exterior se imposta levemente, mientras que al interior cubre la distancia entre ambos arcos, quedando estos, así, unidos. Encima de estas ventanas semicirculares, mediando solamente una hilada, se abren otras dos, en este caso rectangulares, puesto que su remate superior es adintelado al estar formado por unos largos sillares. La meridional se encuentra cegada, debido a la quiebra de este dintel, vencido por el peso de la parte superior de la torre. Estos vanos rectangulares probablemente presentaban la misma configuración que los que cuentan con arcos en su parte superior, puesto que las jambas tienen la misma altura (comprendiendo tres hiladas), y solo los diferencia su remate, hallándose su dintel integrado en una hilada en la que los sillares ya no muestran la buena trabazón que se encuentra tanto en la zona inmediatamente inferior como en los cuerpos intermedio y bajo, y a partir de ella y en todas las caras de la torre, se aprecia una diferencia sustancial en el trabajo de los sillares, muchos de ellos mal escuadrados e incluso dejando grandes espacios intersticiales. Por ello, es posible que este último tramo del cuerpo superior



Cuerpo superior de la torre

Relieve de la cara
oeste de la torreRelieve de la cara
sur de la torre

de la torre se haya desplomado, lo que provocaría la pérdida de los arcos de las ventanas. Posteriormente se reconstruyó, incorporando el remate adintelado de las mismas.

Por su parte, a una distancia de un sillar del vano cegado, labrada en el esquinual, se halla la figura de un hombre barbado, vestido con túnica talar y en posición sedente, que gira la cabeza hacia el Sur, llevándose la mano derecha hacia su mejilla y boca, mientras con la izquierda sostiene sobre su regazo lo que parece un libro abierto.

En cuanto al remate superior de la torre, debajo de la cornisa se disponen una serie de siete modillones que presentan una parte superior lisa, moldurada en listel, y bajo él un largo cuerpo convexo. A estos siete en cada cara habría que

sumarles los cuatro que se disponen en las esquinas. Estos modillones son ajenos a la tradición románica, por lo que su colocación se habría producido coincidiendo con la reconstrucción de esta zona.

La cara meridional de la torre repite el esquema de la occidental, si bien con pequeñas diferencias: carece de puerta en su cuerpo inferior, y abre un vano rectangular en el intermedio. Cuenta con las dos ventanas de arco de medio punto, protegidas por una chambrana idéntica a la comentada, si bien las seis dovelas que forman el arco, en lugar de ser lisas, presentan una decoración a base de unos arquiteos abiertos hacia arriba que albergan formas ovales. Sobre ellas también se abren otros dos vanos adintelados. Junto al oriental, en su

parte inferior, se halla un sillar labrado que muestra una escena integrada por tres personajes. Las figuras se destacan de un fondo rehundido, excavado de manera que la superficie del sillar sirve de enmarque a la escena, siendo este ancho en la parte derecha, estrecho en la superior e inferior, y siguiendo la línea definida por el brazo de uno de los personajes en la izquierda. Estos emergen del fondo, al haberse vaciado sus contornos, mostrando, pues, un relieve que no supera el del enmarque. A pesar de ello y de la simpleza de las formas, se da cierta plasticidad a través de un tratamiento de modelado. Los personajes se representan de medio cuerpo, estando de frente los de los extremos y de perfil el central. El situado a la izquierda del espectador presenta un rostro redondo y plano donde solo se destacan en volumen los ojos y la nariz, larga y recta, estando la boca sugerida por una corta línea incisa. Levanta su brazo derecho en un ángulo de noventa grados, mostrando la palma de la mano abierta, mientras el izquierdo, desproporcionadamente corto con respecto al derecho, permanece estirado hacia abajo. El personaje central, barbado y situado de perfil mirando a este primero, lo ase firmemente por el brazo. La tercera figura, con un rostro lampiño y de idénticas características que el primero, permanece con los brazos ligeramente doblados para hacer reposar sus manos sobre su cuerpo. La escena no presenta una lectura clara, tratándose, quizá, del prendimiento de Cristo, o bien de su bautismo. En cuanto a su ejecución, esta pieza podría relacionarse con el Bautismo de San Salvador de Balboa (Monte-rosro, Lugo) o con los relieves descubiertos en San Xoán de Camba (Castro Caldelas, Ourense), conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, y datados a mediados del siglo XI, siendo anteriores al de Vilaza, aunque mostrando un trabajo similar por el uso combinado de un fondo excavado y del modelado de las figuras.

Por su parte, las caras oriental y septentrional de la torre repiten el esquema de la occidental.

En el atrio de la iglesia se conservan, expuestas, diversas piezas arqueológicas entre las que se encuentran dos pilas benditeras de tradición románica. Una de ellas presenta una copa granítica tendente a la semiesfera, de la que se destaca el borde en ligero relieve. A esta pieza se le añadió un fuste cilíndrico. La otra pila, labrada en una sola pieza de granito,

muestra una copa de forma troncocónica de borde liso, cuyo cuerpo se adorna con una serie de gallones separados por líneas incisas, mientras que el espacio entre sus ápices se halla excavado.

En cuanto a la cronología de la iglesia, rehecha y muy modificada en la Edad Moderna, poco podemos decir, además de que comparte el motivo decorativo del damero de la torre y de que presenta varios sillares con marcas de cantero, lo que podría responder a un origen románico. La torre exenta supone un elemento poco usual en el románico gallego, pudiéndose citar también el caso correspondiente a San Pedro Fiz de Hospital (O Incio, Lugo), tan austera y excepcional, según Yzquierdo Perrín, que resulta difícil de datar con precisión. Similar a la de Vilaza, pero ya fuera de Galicia, encontramos la torre de San Salvador de Celorio (Llanes, Asturias), de fines del siglo XII, de sección cuadrada y cuatro pisos en alzado, de los que el superior presenta arcos gemelos de dos roscas. Gracias a la influencia ejercida por la abacial ursariense en esta torre de Vilaza, que se explicita en los elementos decorativos que esta presenta en sus ventanas y, sobre todo, en la conformación del tímpano de su puerta, que remite a la del brazo septentrional del crucero de aquella, podemos acotar su cronología en torno a la segunda o tercera década del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT

Bibliografía

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. S., 1999, pp. 137-138; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 59; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., 1991, pp. 183-184; CID RUMBAO, A., 1970, p. 76; DELGADO GÓMEZ, J., 2006, pp. 35-42; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 181; FERRO COUSELO, J., 1975, pp. 37-41; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, pp. 131-132; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 246; MADDOZ, P., 1845-1850 (1986), VI, p. 1.378; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; RISCO, V., s.a., p. 744; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 112 y 187; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 85; SOTO LAMAS, M. T., 1992, doc. 235; TOBÍO CENDÓN, R., 2007, p. 390; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, p. 30; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 152-153 y 276.

